

“ESTA PUEDE SER NUESTRA ÚLTIMA OPORTUNIDAD”: CLARÍN Y EL GOLPE DE ESTADO DEL 28 DE JUNIO DE 1966

““THIS MAY BE OUR LAST CHANCE”: CLARÍN AND THE COUP D’ÉTAT ON JUNE 28TH, 1966”

Mercedes Saborido (*)

Universidad de Buenos Aires, Argentina.
mersaborido@hotmail.com

Resumen

El texto propone una revisión y análisis del comportamiento del diario *Clarín* frente al golpe de Estado que llevó a la presidencia al general Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, procurando mostrar tanto su posición frente al gobierno derrocado como frente a la nueva realidad política, caracterizada por el intento de creación de una nueva legitimidad, distinta de la establecida por un régimen democrático.

Palabras Claves: Clarin; golpe de Estado; dictadura militar; 1966.

Abstract

The text proposes a review and analysis of the behavior of *Clarín* against coup d'etat that brought the presidency to General Juan Carlos Onganía the June 28, 1966, both trying to show its position on the overthrown government as against the new political reality characterized by the attempt to create a new legitimacy, other than that provided by a democratic regime.

Key words: Clarin; Coup D'état; military dictatorship; 1966.



Introducción

Como acertadamente se ha puntualizado,(1) el golpe de Estado del 28 de junio de 1966 que derrocó al presidente constitucional Arturo Humberto Illia y culminó con el ascenso a la primera magistratura del país del general Juan Carlos Onganía estableció una clara diferencia respecto del intervencionismo militar en la vida política argentina tal como se había concretado en los años posteriores a 1955. Hasta 1966, los militares se habían atribuido un poder de veto y de tutela respecto del accionar de los actores políticos, interviniendo para rectificar un rumbo que consideraban equivocado o para bloquear alguna alternativa que no estaban dispuestos a validar. Estaba claro que en el trasfondo político de estas intervenciones se encontraba el irresuelto problema de la supervivencia del peronismo, aunque las motivaciones económicas también se hallaban presentes.

A partir del ascenso de Onganía —el más respetado de los militares de la época, un caracterizado representante del arma de Caballería— (2) los militares se propusieron instaurar un régimen autoritario en el que ellos ejercieran directamente el poder prescindiendo de los partidos políticos (la denostada “partidocracia”). Esa revolución institucional —porque no era otra cosa, ya que con el acto de derrocamiento del gobierno constitucional los militares asumieron la “representación” del pueblo— tuvo un significativo éxito inicial: contó con el apoyo de amplios sectores de la población, desde el gran empresariado a amplios sectores del sindicalismo, en buena medida porque la democracia era considerada ineficiente, incapaz de encarar los procesos de modernización que en esos años estaban en marcha en el mundo capitalista. “Modernización” era la palabra clave: en la puesta en ejecución de una estrategia modernizadora encontró el golpe del 28 de junio “*el origen de una nueva legitimación*”, (3) que irrumpía con fuerza ante el fracaso de la legitimación democrática.

En ese escenario, el gobierno de Illia arrastraba un problema que se remontaba a los comicios del 7 de julio de 1963: el hecho de haber obtenido algo menos del 25 por ciento de los votos, lo que lo obligó a conseguir el respaldo de diferentes agrupaciones para consagrarse presidente en el Colegio Electoral. Dado que en esas elecciones el peronismo estaba proscripto, cabe perfectamente la expresión de “semidemocracia” con que se ha definido el período 1955-1966. (4) Pero a ello se sumó otro factor de enorme importancia coyuntural: el estilo de gobierno en general y del presidente en particular fue objeto de serias acusaciones de lentitud e ineficacia. La renuencia a declarar el estado de sitio frente a la conflictividad social impulsada por los dirigentes peronistas y el hecho de que al carecer de mayoría propia en ambas Cámaras se produjera un continuo tira y afloje para que las iniciativas del Ejecutivo se convirtieran en leyes fueron algunos de los factores que potenciaron las críticas; en nombre de la eficacia podía llegar a justificarse el desplazamiento de las autoridades elegidas democráticamente y la suspensión de la

vigencia del estado de derecho . Y en este aspecto, los medios de comunicación impulsaron una campaña de desprestigio del gobierno, de amplia repercusión en todos los sectores sociales.

Algunos de los medios de prensa responsables de esa campaña han sido objeto de estudio, (5) pero se han centrado en las publicaciones de información política, como *Primera Plana* y *Confirmado*; no existen trabajos similares focalizados en los grandes diarios nacionales.

En este texto, ciertamente acotado, la propuesta es analizar la mirada de *Clarín* —un diario de enorme llegada a todo el país— respecto de los hechos de junio de 1966 y sus consecuencias inmediatas.

La historia de “El gran diario argentino”, fundado (y dirigido en la época que estamos estudiando) por Roberto Jorge Noble (1902-1969) el 28 de agosto de 1945 ha sido tratada por Martín Sivak en un libro de estilo periodístico muy bien informado del cual se ha publicado el primer volumen, que abarca hasta 1982. (6) De este texto surge con claridad que desde fines de la década de 1950 (7) *Clarín* había asumido como propio el ideario desarrollista, circunstancia que a los efectos de su estudio implica que además de los editoriales, el amplio espacio concedido a los dos principales dirigentes desarrollistas, el entonces presidente Arturo Frondizi y el economista y funcionario de la gestión frondizista Rogelio Frigerio, constituye un posicionamiento del diario. Como indica Sivak, varios de los integrantes de la redacción eran activos simpatizantes del desarrollismo —Héctor Camilión, Félix Luna, Octavio Frigerio, Antonio Salonia, Reinaldo Bandini—, y la adhesión de Noble a esas ideas, una conversión reciente pero asumida con fuerza, aseguraban una coherencia que permite al analista tomar las declaraciones de dirigentes del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) como el efectivo posicionamiento del diario. Además, como se verá, la postura personal del director aparece claramente expresada en dos artículos publicados tras el golpe.

A la hora de abordar la lectura de *Clarín* cabe formular dos consideraciones:

1) Una de las medidas adoptadas por el gobierno de Illia, ya establecida en su plataforma, fue la anulación de los contratos petroleros firmados durante la gestión de Frondizi, por lo que la oposición de *Clarín* estaba asegurada;

2) Si el desarrollismo ponía en segundo plano la vigencia de las instituciones democráticas, en cierto modo subordinada a la puesta en práctica de su proyecto de modernización y crecimiento de la economía sobre la base de una industrialización centrada en la producción de bienes de equipo y de sectores considerados clave, como el petróleo y la siderurgia, no debería extrañar que la prédica de *Clarín* apostara a un cambio estructural y “revolucionario” desplegado por sectores de las Fuerzas Armadas supuestamente imbuidos de estas ideas.

Una revisión de los ejemplares que se publicaron inmediatamente antes y pocos días después del golpe de Estado permite avanzar en temas vinculados con estas dos cuestiones.

Los problemas económicos del gobierno

Si bien estadísticas posteriores mostraron que los años 1964 y 1965 tuvieron positivos resultados económicos, a mediados de 1966 la visión respecto de la evolución de la economía era pesimista, y este juicio era compartido tanto por desarrollistas como por liberales.

En una convocatoria realizada por *Clarín* a mediados del mes de junio con el título “Consulta y Diagnóstico Sobre el Estado de la Economía Nacional”, las respuestas de Rogelio Frigerio se iniciaban con la frase “*Es obvio que la economía argentina está estancada*” (8), y abundaban en las críticas a un accionar del gobierno al que se le exigía una “urgente rectificación”, pero por supuesto, los cambios propuestos implicaban un retorno a las políticas implementadas por la gestión de Arturo Frondizi. La contraposición entre desarrollo y subdesarrollo le daba pie para considerar a este último la causa principal de la crisis argentina, por lo que atacar la inflación, sanear la moneda o aumentar las reservas eran meros paliativos, atacar el problema por sus efectos. De allí la calificación de “impericia” para referirse a la gestión gubernamental.

El discurso de Frigerio era ratificado muy pocos días más tarde por un editorial en el que, bajo el título “*Fomentar Exportaciones*” (9), se formulaba una dura crítica a “*una política económica como la que se ha venido siguiendo, que ha apuntado a sobreexpandir el mercado interno con el simple recurso de la inflación, mientras agravaba, sin excepciones, todos los cuellos de botella de nuestra economía*”.

En la misma línea crítica, el 22 de junio se advertía sobre el comienzo de un proceso de desnacionalización de empresas argentinas, cuya causa se atribuye a la gestión gubernamental, contraponiéndolo implícitamente a los años del gobierno de Frondizi, en los que la política económica adoptada impulsó el crecimiento:

“...cuando una economía está en expansión, las inversiones nacionales y las inversiones extranjeras compiten en ampliar los horizontes de la producción de la comunidad. Cuando la economía se paraliza, cesan las inversiones nuevas y empieza el proceso de desnacionalización en beneficio de quienes cuentan con medios financieros, de ordinario fuera del alcance del industrial nacional”. (10)

El clima golpista

El abordaje de los ejemplares de *Clarín* en la quincena anterior a los acontecimientos del 28 de junio muestra que la cuestión militar había alcanzado una significación decisiva

en la dinámica política del país. Entre el 15 y el 28 de junio, solo en dos días —el 21 y 22— el titular principal del diario no estuvo referido al accionar de la cúpula de las Fuerzas Armadas, incidiendo directamente en la vida política.

Algunos ejemplos:

“FF.AA.: Prosiguieron Ayer las Reuniones” (16/6)

“Realizará el Jueves Otra Reunión de los Tres Secretarios Militares” (18/6)

“Los Comandantes en Jefe No Entrevistarán al Presidente” (25/6)

“Repercute en el Exterior la Actual Situación Institucional Argentina” (27/6)

Evidentemente, el gobierno se encontraba acorralado por los planteos militares, y *Clarín* —supuestamente informando acerca de la realidad nacional— contribuía con su accionar a difundir y potenciar la situación de debilidad del mismo ante la opinión pública; además, no aparece en ningún momento una apelación a la defensa del orden constitucional. Era una constante en el comportamiento de los medios de la época y *Clarín* no se apartaba de ella.

Los planteos incluían, por ejemplo,

“preocupación por los problemas económicos de la República, los perjuicios que producen las huelgas, el clima de desconfianza y de recelo que se alimenta diariamente en perjuicio de la paz y del trabajo constructivo, los actos que producen un deterioro y descreimiento en las instituciones...” (11)

Más allá de la importancia que se atribuía al accionar castrense, curiosamente no reflejada en los editoriales que —salvo excepciones puntuales— trataban de temas económicos y sociales alejados del ajeteo político cotidiano (12), es interesante revisar la columna diaria titulada “¿Qué Dice la Calle?”. En ella se hacían referencias sutiles pero claras respecto, por ejemplo, del lento funcionamiento de las Cámaras que integraban el poder Legislativo. La columna finalizaba con la cita de un pensador, y el 15 de junio la frase —del filósofo Hugo Grocio— era por demás significativa: “*Se ha perdido mucho tiempo haciendo naderías con mucho trabajo*”.

La información sobre el golpe

El día 28 de junio *Clarín* tituló en una tipografía de mayor tamaño del habitual “*LA CASA DE GOBIERNO FUE ENTREGADA SIN RESISTIR*”.(13) En las páginas interiores, además de reproducir los comunicados del Comando en Jefe, se preocupó por informar profusamente acerca de la normalidad que existía en todo el país: “*La Ciudad Continuó con su Ritmo Normal*” era el encabezamiento de las noticias sobre lo que ocurría en la

ciudad de Buenos Aires, e informaciones similares, aunque mucho más escuetas, daban cuenta de la situación en las principales ciudades del interior.

En una “Cronología del Proceso Militar Institucional” se establecía que el comienzo de la inestabilidad institucional se había producido “*a partir del relevo del teniente general Juan Carlos Onganía dispuesto a su pedido el 23 de noviembre de 1965*”. (14)

Aunque explicable en razón de la hora en que se produjo el golpe, resulta por lo menos curioso que el editorial abordara el tema “La Ley de Arrendamientos Rústicos”, un tema totalmente desconectado de la dramática situación del momento, aunque existe una explicación, vinculada con el hecho de que el director Roberto Noble estaba en ese momento en Europa.

Al día siguiente, cuando ya estaba claro que el presidente iba a ser Juan Carlos Onganía, el editorial seguía sin referirse a la situación, pero hay dos elementos a tener en cuenta: en primer término, frente a las diferentes declaraciones de los partidos políticos ante los acontecimientos, se otorgó un espacio preferente a la declaración de la mesa directiva del Movimiento de Integración y Desarrollo, que comenzaba así:

*“Hace pocas horas las Fuerzas Armadas se han hecho cargo del gobierno de la República. Anticipamos reiteradamente que ello era consecuencia previsible, pues **no podía reclamarse el respeto a la legalidad por la legalidad misma** (Las negritas son mías M.S.). Este era un medio para alcanzar los objetivos que reclamaba la Nación, en su proceso de evolución histórica y era ese proceso que hacía a la esencia misma del país el que debía cumplirse”.* (15)

Además, en el citado apartado “¿Qué Dice la Calle?”, el cuestionamiento era aun más duro con el gobierno:

“La trascendencia de la hora obliga a meditar con espíritu sereno sobre las responsabilidades que caben a esta generación, testigo y protagonista de un turbulento acontecer nacional, cuyo desenlace cierra un proceso caracterizado por la indecisión de sus gobernantes y el terco empecinamiento del partido situacionista (sic), cuyos dirigentes no han sabido o no han querido ver con claridad adónde los llevaba su falta de sensibilidad para rectificar un rumbo totalmente equivocado, que debía culminar inexorablemente en el naufragio”. (16)

El aval al nuevo gobierno

En los días siguientes es inocultable la mirada favorable del diario respecto del nuevo gobierno, destacando los pronunciamientos favorables y relegando las declaraciones emanadas de los partidos políticos que se oponían al golpe. Asimismo, eran objeto de información en primera plana las importantes alzas en el precio de las acciones que acompañaron a la llegada de Juan Carlos Onganía a la presidencia. En particular, se destaca el pronunciamiento favorable de la Confederación General del Trabajo; en la ya

citada columna —“¿Qué Dice la Calle?”— se analiza el documento de la CGT, concluyendo que los trabajadores

“han abierto un crédito de confianza a favor de un nuevo orden de cosas, brindando su concurso para la solución de los grandes y graves problemas que traban y entorpecen el desarrollo económico y el progreso social de la República”. (17)

Asimismo, en la nota —ya mencionada— dada a publicidad por el MID, se puntualiza que la operación realizada por las Fuerzas Armadas era “previsible”, dado que se trataba de “un medio para alcanzar los objetivos que reclamaba la Nación en su proceso de evolución histórica”. (18)

La extrañeza que seguramente generó en los lectores atentos el hecho de que no hubiera una definición clara del diario frente a acontecimientos de tanta trascendencia se disipó cuando el 3 y 4 de julio se publicaron dos largas notas enviadas desde París por Roberto Noble. (19) Para *Clarín*, el significado de estos textos era tal que ambos volvieron a publicarse el 10 de julio, dado “el interés que los mismos habían generado en la sociedad”.

Si procedemos a analizar lo que allí se dice, tomando distancia de la utilización de ese lenguaje cargado de dramatismo (por ejemplo, concluye la primera de las notas con estas palabras: “*Invoquemos a Dios para que nos guíe. Esta puede ser nuestra última oportunidad*”), podemos llegar a puntualizar una serie de conclusiones, que implican un posicionamiento inequívoco frente a los sucesos que acababan de producirse y las expectativas que el director de *Clarín* tenía respecto del gobierno recién instalado.

- La responsabilidad prácticamente exclusiva de la situación era del gobierno que acababa de ser derrocado. No solo había realizado una “*primera amputación*”, anulando los contratos petroleros firmados durante el gobierno de Frondizi sino que

“ligado a tantas declaraciones no menos vanas sobre el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras instituciones, el país se condenaba al asilamiento creando en todo el mundo la impresión de que éramos un país a la deriva, sin firmeza en sus propósitos, sin claridad en sus objetivos y sin respeto por sus compromisos internacionales”. (20)

- Pero no se trataba únicamente de los errores que la gestión radical cometió en sus relaciones con el capitalismo internacional: en los asuntos interiores había “*estancamiento, ineficiencia, obstinación en el error y pertinacia en el rumbo equivocado; todo destinado a crear una situación cada vez más riesgosa, más anárquica, camino de una aguda conmoción social*”. (21)

- Por otra parte, también se atribuía al gobierno de Illia un intento de haber operado para producir fisuras en las filas castrenses: “*providencialmente, Dios quiso que las Fuerzas Armadas salieran intactas de esta prueba. De no haber ocurrido (...) las*

consecuencias hubieran sido dramáticas para la República y dolorosos los enfrentamientos para su pueblo". (22)

- Por lo tanto, el desplazamiento del gobierno por la vía del accionar militar era, para el director de *Clarín*, una necesidad impostergable; las instituciones democráticas eran una legalidad vacía, que debían ser removidas en nombre de un *"cambio de estructuras"*.

- La nueva realidad política genera expectativas favorables en Noble: no solo *"el nuevo gobierno se ha instalado sin estrépito; sin ley marcial, sin toque de queda, sin estado de sitio, sin que la vida nacional se interrumpiera"*, sino que, yendo más allá en su juicio sobre el humor social, *"el hombre común, que es el destinatario constante de todos los sufrimientos que andan dispersos por ahí, siente que en lo íntimo de su ser renace la esperanza"*. (23)

- Ese supuesto apoyo otorgado a las Fuerzas Armadas por el *"hombre común"* es potenciado por el director de *Clarín* en el segundo artículo, en el que glosa el primer mensaje del Presidente de la Nación argumentando en favor de sus palabras y apelando a la unidad nacional para la realización de una revolución. Esa revolución, resultado de los errores cometidos en el pasado inmediato, debe realizarse apuntando al desarrollo material y espiritual de la sociedad a partir de una condición ineludible: *"unidad"*, solo unidos es posible alcanzar la *"grandeza"*, la realización plena del país.

La convocatoria de Noble atribuye a la prensa un papel fundamental que resume utilizando las palabras de un *"editorialista americano"*:

"El diario es para la multitud lo que la palabra común para el individuo. El hombre habla a otro hombre, a lo sumo a seis más. El cambio el diario habla a millones de personas (...) Ahora el pueblo no se reúne en la plaza, como otrora en Atenas o en Roma; pero sus millones de seres se, reúnen todas las mañanas, frente a las páginas de su diario". (24)

El *"idilio"* de *Clarín* con el gobierno de la autodenominada *"Revolución Argentina"* durante los primeros días de la gestión se manifestó de diferentes formas. Por un lado, saludando con beneplácito las primeras designaciones: el ministro del Interior, Enrique Martínez Paz, a partir de sus títulos *"acredita indudable autoridad para la delicada misión que le ha sido encomendada"*; el titular de la cartera de Economía, Néstor Salimei, si bien podría ser objeto de algún cuestionamiento por su juventud, cuenta a favor con el hecho de que *"su actividad se desarrolló en el ámbito privado, plano en el que el aprendizaje tiene un ritmo muy distinto al que pueda cumplirse en la esfera burocrática"*; y elogios del mismo tipo reciben el nuevo titular de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE), general Eduardo Señorans, y el designado secretario de Energía y Combustible, Luis María Gotelli. Por otra parte, no dudan en apoyar las recomendaciones gubernamentales respecto de la *"necesidad de asegurar el orden público, respetar la autonomía del Poder Judicial y hacer efectiva la libertad de prensa"*. (25)

Una de las frases con las que se cerraba la columna “Qué Dice la Calle”, atribuida a Alexander Pope, ilumina respecto de la orientación del diario frente a la nueva realidad política: *“Discutir sobre las formas de gobierno es una necedad; el mejor gobierno es aquel que mejor administra los destinos de un pueblo”*. (26)

La identificación en esos días entre los protagonistas de la “Revolución Argentina” y la línea que se “bajaba” desde *Clarín*, por lo menos en el campo económico, se explicitó en uno de los comentarios políticos diarios: en ocasión de uno de los primeros discursos del ministro de Economía Jorge Néstor Salimei, pronunciado el 11 de julio, se acota que

“...en este discurso, la calle anota signos que permiten conocer —en cierto modo— el rumbo que se ha fijado el gobierno. Y, en realidad, la calle encuentra que muchas de las ideas expresada coinciden con la doctrina que en materia económica y social viene marcando Clarín desde hace varios años”. (27)

Por otra parte, fue objeto de comentarios elogiosos el hecho de que se estableciera una clara diferenciación entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, de manera que se produzca el repliegue de estas hacia sus funciones específicas, manteniéndose fuera del accionar político cotidiano, para evitar que

“(...) personas o agrupaciones reconocidamente hábiles para el menester politizante y con experiencia en el contacto con los hombres de uniforme, reactualicen sus prácticas y sus intentos, con consecuencias peligrosas no ya para las indicadas instituciones o el mismo movimiento recién iniciado, sino para el país inclusive”. (28)

Ante el futuro

La proximidad entre la fecha de toma del poder por parte de los militares y la celebración del sesquicentenario de la Declaración de la Independencia otorgó una enorme importancia al acto que se celebró el 9 de julio en Tucumán y, en particular, al discurso pronunciado por el general Onganía, considerado a priori como la ocasión propicia para una definición importante respecto del rumbo del nuevo gobierno.

La información suministrada por *Clarín* acerca del acto destacó la masiva presencia popular y el entusiasmo de la multitud que *“ovacionó al Primer Mandatario”*. Y en cuanto al discurso hubo dos instancias en el proceso de trasmisión del acontecimiento: al día siguiente la crónica destacó las palabras que consideró más significativas — *“Proporcionaremos a Cada Ciudadano la Oportunidad de Sentirse Dueño de su Destino”* fue el encabezamiento— (29) pero transcurridos cuatro días se publicó un extenso comentario editorial de las palabras presidenciales con el título *“Mensaje Desde Tucumán”* (30), en el que si bien no estaba la firma del director al pie, estaba claro, como afirma Sivak en relación con todos los editoriales políticos, que Roberto Noble había intervenido (o supervisado) en su redacción.

A diferencia de los editoriales habituales de *Clarín*, en los que las cuestiones económicas ocupaban un lugar central —entre el 15 de junio y el 21 de julio más del 80 por ciento de los editoriales (31 sobre 36) abordaban algún tema vinculado con la economía— el análisis que se realiza del discurso de Onganía se refiere a las definiciones presidenciales en materia de política exterior, aunque la cuestión del desarrollo está presente.

Una vez puntualizado el hecho de que *“debe reconocerse que la inmensa mayoría de los habitantes del país se sintió estimulada por el mensaje presidencial”* (31), el editorial destaca el énfasis puesto por el presidente en privilegiar los intereses de la Nación:

“La Nación y su grandeza es el objetivo de toda política en nuestro tiempo, en cuanto la Nación es la comunidad dentro de la cual pueden cumplirse, al día de hoy, los fines del hombre”.(32)

¿Cuál es, para el editorialista, la relevancia de esta definición de Onganía, que evidentemente nadie podía discutir? Desde su perspectiva, la idea de la igualdad entre las naciones implicaba que los organismos internacionales *“no pueden pretender poner a su servicio a las naciones a través de doctrinas o ideologías de integración regional que respondan a planificaciones elaboradas en centros extranjeros”.* (33) Esta puntualización era importante desde la perspectiva desarrollista que defendía *Clarín* porque

“Una política internacional dependiente se transforma en traba insuperable para toda empresa de modernización y transformación de estructuras, como la que se propone, acertadamente, como modelo a la actual generación de argentinos”. (34)

En resumen: para *Clarín* las palabras del nuevo presidente eran elogiadas porque coincidían con el ideario que su director venía impulsando desde tiempo atrás. Al expresarse como lo hizo, el general Onganía dejaba abierto un camino *“y fijada una posición de la que se desprenderán inequívocas responsabilidades”.* (35) Era entonces tarea del gobierno la concreción de las promesas, que por el momento eran coincidentes con las del diario.

El nuevo gobierno no demoró mucho tiempo en explicitar una de sus principales líneas de actuación: entre los objetivos de la “Revolución Argentina” se especificó que iba a impedirse *“la acción de todos los extremismos”*, pero en los hechos esto se tradujo en el comienzo de una persecución del comunismo que, como sabemos, posteriormente llegó a la promulgación de una dura ley represiva en contra de sus actividades y de hostigamiento de los militantes, la famosa Ley N° 17401 del año 1967, vigente hasta 1973. Esa postura anticomunista, más allá del hecho de reflejar una realidad característica de América Latina en la década de 1960, potenciada desde los Estados Unidos, coincidía perfectamente con las posturas de Roberto Noble a lo largo de toda su vida y, por lo tanto, con la orientación de *Clarín*.

La primera (y espectacular) manifestación de la orientación de la gestión de Juan Carlos Onganía se produjo al mes de producida la toma del poder, con la promulgación de la Ley N°16912, que suprimía la autonomía de las universidades nacionales. Las reacciones que generó en el campo universitario fueron de una enorme gravedad: centenares de investigadores renunciaron a sus cargos y muchos de ellos emigraron, convirtiéndose en científicos de valía en las universidades que los acogieron.

Por otra parte, la represión que se llevó a cabo en algunas de las Facultades de la Universidad de Buenos Aires —fundamentalmente Ciencias Exactas y Filosofía y Letras—, que se saldó con numerosos detenidos y heridos, dio lugar a que se forjara la expresión “Noche de los bastones largos” para designar lo ocurrido el 29 de julio de 1966, asociándolo a la famosa “Noche de los Cuchillos Largos” del 30 de junio de 1934, cuando la fracción más radicalizada del Partido Nazi, encabezada por Ernest Rôhm, fue objeto de una sangrienta represión por parte de las SS, guardia de elite al servicio de Hitler.

¿Cuál fue la reacción de *Clarín* frente a un acontecimiento de tal significación?

Es preciso destacar que desde diferentes ámbitos, sectores políticos de derecha, medios de comunicación, se acusaba a las universidades —en particular a la UBA— de estar infiltrada por el marxismo. En este sentido, unos días antes de la intervención, *Clarín* se hacía eco de un pedido de suspensión del Estatuto Universitario y de “*caducidad de los órganos de gobierno que ejercen el gobierno y la administración de la Universidad*” (36), solicitado por catorce agrupaciones estudiantiles y el Comité Nacional Revisionista Universitario, cuya secretaría general era ocupada por el caracterizado dirigente peronista Raúl Matera. Esa gestión se llevó a cabo en una audiencia con el ministro del Interior, y en ella aparece una definición rotunda: “Es *ingenuo hablar de infiltración marxista, porque la Universidad es marxista.*” (37) Indudablemente, se estaba creando el clima para los sucesos posteriores.

El tratamiento dado por *Clarín* a lo ocurrido en el ámbito universitario muestra claramente dos orientaciones: 1) la de compartir, por activa o por pasiva, la decisión del gobierno de suprimir la autonomía universitaria, en razón del “*proceso de deterioro de la jerarquía y la disciplina universitaria*”; 2) la de tomar una distancia prudencial respecto de lo ocurrido, minimizando la actuación represiva y limitándose únicamente a registrar algunas reacciones contrarias provenientes del exterior.

Si bien, como en esta época resultaba habitual la inexistencia de editoriales que trataran los temas polémicos del momento, la postura favorable del diario puede apreciarse de diferentes maneras. El más importante pronunciamiento explícito provino de la columna “Qué Dice la Calle”; transcurridos unos días de los acontecimientos, se aborda el tema puntualizando que

“La calle apunta hacia un hecho que nadie podrá negar. La presencia de sectores extremistas de derecha e izquierda, enseñoreados en las principales casas de

estudios del país en los últimos año, que han complicado a sus autoridades rectoras en hechos lamentables, al convertir los claustros universitarios en campo de choques políticos, llegando en algunos casos al sacrificio inicuo de vidas jóvenes, abatidas por la bala homicida de extremistas enceguecidos". (38)

En otro párrafo hace suyo el pronunciamiento de "un grupo de profesores de la Facultad de Medicina" que en una declaración expresaban "la autonomía universitaria no crea fueros de extraterritorialidad para el amparo del desorden e impunidad del delito que la ley castiga". (39)

Finalmente, como una prueba de las falencias de la universidad se cita una estadística que muestra el bajo número de egresados respecto a los estudiantes inscriptos en las diferentes universidades del país.

Por otra parte, a lo largo de la semana siguiente a la intervención de las universidades hay una distribución muy desigual de la información que se suministra al lector: la que proviene de los ámbitos oficiales ocupa un espacio relevante, dando a entender de manera implícita que, como afirma un comunicado del ministerio del Interior, compartían la idea de que era imprescindible "articular la autonomía universitaria con el proceso de recuperación que la Nación ha emprendido en virtud de la Revolución Argentina".(40)

La durísima represión de que fueron objeto estudiantes y profesores en la noche del 29 de julio mereció una escasa atención en relación con la magnitud de lo ocurrido —por supuesto, no hay fotografías de los acontecimientos— y en los días siguientes *Clarín* se limitó a transcribir los comunicados oficiales. En las jornadas posteriores, las referencias a lo ocurrido y sus dimensiones fueron, por un lado, la transcripción el día 30 en un pequeño apartado al pie de la página 15, del parte policial transmitido a los periodistas por el inspector mayor Ventura, en la que se informaba:

"...que por orden del Jefe de la Policía Federal se está actuando en forma enérgica, a efectos de liberar las facultades ocupadas por estudiantes. (...) Fue necesario, como es lógico —agregó— hasta el uso, en algunos casos, de gases lacrimógenos. No puede haber datos concretos pero habría algunos detenidos". (41)

Los partes policiales posteriores, en los que se indicaba el número de heridos y detenidos, no merecieron comentario alguno.

Más allá de la citada transcripción de las repercusiones del hecho en la prensa de diferentes países latinoamericanos y argentinos, el único suceso tratado con cierto detalle, aunque sin comentarios, fue el de la agresión sufrida por el profesor norteamericano Warren Arthur Ambrose, quien se encontraba dictando clases en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Mientras en la edición del 2 de agosto se informaba que el Departamento de Estado de los Estados Unidos "presentó hoy una queja oficial al gobierno argentino por los malos tratos que, según las autoridades estadounidenses, recibió de la Policía de Buenos Aires un profesor norteamericano" (42),

también se daba cuenta de una carta del profesor Ambrose publicada por el New York Times, en la que *Clarín* evidentemente saltea algunos párrafos:

“(...) Después de esto, fuimos llevados a la comisaría seccional en camiones, donde nos retuvieron un cierto tiempo, después del cual los profesores fuimos dejados en libertad, sin ninguna explicación. Según mi conocimiento, los estudiantes siguen presos”. (43)

Por su parte, el diario reprodujo textualmente al día siguiente el comunicado realizado por la Secretaría de Prensa de la Presidencia en “referencia a los hechos ocurridos en algunas facultades dependientes de la Universidad de Buenos Aires”. (44) En el mismo se acusaba al profesor norteamericano de participar, “cual por su condición de extranjero pudo y debió mantenerse ajeno”. (45)

La decisión de la dirección del diario de apoyar sin dudar la gestión del gobierno de la “Revolución Argentina” condujo a que acontecimientos de esta gravedad no merecieran siquiera un comentario.

Algunas consideraciones

De la lectura del diario *Clarín* durante los días anteriores al derrocamiento del presidente Illia, se desprende en principio que este no compartió las campañas de desprestigio que lanzaron revistas como *Primera Plana* y *Confirmado*. Su oposición a la gestión del gobernante radical se sostenía, básica aunque no únicamente, en la política económica adoptada, apartada de las concepciones desarrollistas que en esos momentos el diario defendía con vigor. El hecho de que el nuevo gobierno procediera a anular los contratos petroleros firmados durante el gobierno de Arturo Frondizi, elemento fundamental en la estrategia desarrollista, no podía ser objeto de tratamiento benévolo por parte de *Clarín*.

Por otra parte, como muestra el texto, el gobierno era asimismo acusado de intentar dividir a las Fuerzas Armadas, tema muy conflictivo en esos momentos.

En esos años, la obsesión por la modernización, compartida por vastos sectores de la dirigencia argentina, incluyendo por supuesto a las Fuerzas Armadas, marchaba muy por delante del respeto a los valores del estado de derecho. El aval explícito del director de *Clarín* a los hombres de uniforme que planearon y concretaron el golpe de Estado se sustentaba en un discurso agónico, en el que la República Argentina estaba ante su “última oportunidad”, y consideraba que ellos eran los encargados de realizar la “Revolución” que sacaría al país de su postración. Y en esa “Revolución”, los valores democráticos no tenían cabida. Dispuesto a acompañar a Onganía en su gestión, el diario omitió toda crítica, incluso ante un acontecimiento de tal magnitud como fue la intervención a las universidades.

Notas

(*) Mercedes Saborido es Licenciada en Ciencia Política (UBA), Magister en Historia de América (Consejo Superior de Investigaciones Científicas-España, Magister en Ciencia Política (Universidad Complutense de Madrid) y Doctora en Historia Contemporánea (Universidad Complutense de Madrid).

Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos Regular en la asignatura Procesos Socio Históricos Mundiales en la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad Nacional de La Matanza, Ayudante de Primera Regular en Historia Política Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado diversos artículos en revistas científicas, entre los que se destacan: “De retorno a una Argentina nueva”: Esquiú Color y el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, RiHumSo*, Universidad Nacional de La Matanza, noviembre 2013. “De “defensores de una causa santa” a “lacayos imperialistas”. El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)”, *Revista Cuadernos de la Historia Moderna y Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

(1) Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Barcelona, Ariel, 2006.

(2) Sobre la importancia a lo largo de los años de la Caballería dentro del Ejército véase Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería. El ejército argentino (1932-1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.

(3) Botana Natalio, Braun, Rafael y Floria, Carlos. *El Régimen Militar 1966-1973*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973, p.16. Los autores coinciden en el diagnóstico de época que postulaba que la modernización económica y social necesitaba de una gestión tecnocrática y autoritaria. Sobre este tema la obra modélica es O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires, Prometeo, 2009 (La edición original es de 1976).

(4) Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo...* op. cit. p. 9.

(5) Taroncher Padilla, Miguel Angel. *Periodistas y prensa semanal en el golpe de estado del 28 de junio de 1966: La caída de Illia y la revolución Argentina*, tesis doctoral Universidad de Valencia, 2004. Mazzei, Daniel. “Periodismo y política en los años ‘60: Primera Plana y el golpe militar de 1966” en Revista *Entrepasados*, año IV, N°7, Buenos Aires, 1994.

(6) Sivak, Martín. *Clarín, el gran diario argentino: una historia*, Buenos Aires, Planeta, 2013.

(7) Sivak sostiene incluso que Noble no simpatizaba especialmente con la candidatura de Frondizi.

(8) *Clarín*, 15/6/1966. Consulta y Diagnóstico Sobre el Estado de la Economía Nacional.

(9) *Ibídem*, 17/6/1966. Editorial: Fomentar Exportaciones.

(10) *Clarín*, 22/6/1996. Editorial. Desnacionalización de Empresas.

(11) *Clarín*, 15/6/1966. Total Acuerdo sobre Procedimientos a Seguir.

(12) Sivak sostiene que uno de los rasgos del accionar de *Clarín* en la década de 1960 era el de no referirse en los editoriales a las cuestiones del momento.

(13) *Clarín*, 28/6/1966. ¿Qué Dice la Calle?

(14) *Ibídem*. Cronología del Proceso Militar Institucional.

(15) *Clarín*, 29/6/1966. MID: “No Podía Reclamarse Respeto a la Legalidad por la Legalidad Misma”.

(16) *Ibídem*. ¿Qué Dice la Calle?

(17) *Clarín*, 1/7/1966. ¿Qué Dice la Calle?

(18) *Clarín*, 29/6/1966. MID..., cit.

(19) *Clarín*, 3-4/7 1966. La Última Oportunidad.

(20) *Clarín*, 3/7/1966. Un Compromiso con la Historia.

(21) *Ibídem*.

(22) *Ibídem*.

(23) *Ibídem*.

(24) *Ibídem*.

(25) *Clarín*, 6/7/1966. ¿Qué Dice la Calle?

(26) *Ibídem*.

(27) *Clarín*, 12/7/1966. ¿Qué Dice la Calle?

(28) *Clarín*, 11/7/66. Instrumento de la Revolución.

(29) *Clarín*, 10/7/1966. Oganía: Proporcionaremos a Cada Ciudadano la Oportunidad de Sentirse Dueño de su Destino.

-
- (30) *Clarín*, 13/7/1996. Mensaje desde Tucumán.
(31) *Ibíd.*
(32) *Ibíd.*
(33) *Ibíd.*
(34) *Ibíd.*
(35) *Ibíd.*
(36) *Clarín*, 15/7/1966. Exigen que se Adopten Medidas en la Universidad Local.
(37) *Ibíd.*
(38) *Clarín*, 6/8/1966. ¿Qué Dice la Calle?
(39) *Ibíd.*
(40) *Clarín*, 3/8/1966. “Las Normas que Actualmente Rigen a la Universidad Serán Objeto de una Profunda Revisión y Elaboradas Nuevamente”
(41) *Clarín*, 30/7/1996. Parte Policial.
(42) *Clarín*, 2/8/1966. Repercusión en el Exterior de los Episodios Universitarios.
(43) *Ibíd.*
(44) *Clarín*, 3/8/1966. Sobre los Sucesos del Viernes Informó Anoche la Presidencia.
(45) *Ibíd.*

Recibido: octubre de 2014.

Aprobado: noviembre de 2014.

Para citar este trabajo

Saborido, Mercedes. “ ‘ESTA PUEDE SER NUESTRA ÚLTIMA OPORTUNIDAD’: *CLARÍN* Y EL GOLPE DE ESTADO DEL 28 DE JUNIO DE 1966” en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 8, nº 8, diciembre 2014, consultado...; <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2348>